

# PREGÓN FIESTAS MOLINERAS 2010

***Autoridades, Sr. Alcalde de esta insigne villa, Sr. Presidente y miembros de la Asociación "Amigos de los molinos", distinguidos Quijote, Dulcinea y Molinero Universal 2010, damas y cantareras, moteños y moteñas, visitantes, foráneos, molineros todos, buenas y solemnes tardes.***

La hija callaba  
y se sonreía...  
Divino silencio,  
preciosa sonrisa,  
¿porqué estáis presente  
en la mente mía?

Mis primeras palabras tienen que ser, por obligación y devota compostura para nuestra Señora de los Ángeles o bien llamada Virgen de Arriba, que nos enseña a seguir creyendo en el fiel camino de la solidaridad, la benevolencia y la paz. Quisiera creer en la dignidad del sublime canto al recuerdo de todos aquellos que han dado ejemplo de vida ante las necesidades e incomprensiones de un mundo que, desgraciadamente, se ayuda en el egoísmo y la envidia como premisas falsas de progreso, aportando con su trabajo, ese amor tan necesitado y vital: es por ahí, por donde va mi recuerdo a ese Quijote Universal 2007, Vicente Ferrer, que falleciera el pasado año.

Soy consciente del compromiso que reporta haber aceptado ser Vocero Mayor de estas Fiestas Molineras; lo es, desde el momento en que ilustres pregoneros y pregoneras me han antecedido con locuaz palabra, sentimiento y arte. A ellos, mi respeto especial, tal vez a Virgilio Zapatero por su compromiso, un poco antes, Miguel Ángel López, compañeros ambos en tareas de universidad y, sin duda, a ese toque femenino y especial que dieron M<sup>a</sup> Sol Durini y Marta Segarra. Ir en esto de palabrear, detrás de excelsas mujeres, mayor riesgo para el valiente. Afrontaremos, con ilusión, satisfacción y orgullo, el cometido otorgado y a ihilar fino como bien me diría mi recordado amigo José Luis Sampedro.

*La venta está sola.  
Maritornes guiña  
los ojos, durmiéndose,  
la ventera hila.  
Su mercé el ventero,  
en la puerta atisba  
si alguien llega...El viento  
barre la campiña.*

Tuvo a bien Manuel Machado entablar una digna plática con Sancho Panza. Cuando éste llegó a la venta de Mota del Cuervo y, en descanso compungido, sentado al lado del ventanal desde el que se divisa los molinos, sobre todo el del Zurdo, sacó su pluma, pidió una servilleta de papel que el ventero le dio con cierto recelo y escribió:

*Parda y desabrida,  
La Mancha se hunde  
en la noche fría*

Sobre la frialdad, la sonrisa; la misma que esbozó Sancho al escuchar aquellas palabras, pues ya había conocido bien esta Mancha, la misma que sabe de fríos y calores, de azares y reveses, pero a la que de vez en cuando llegan empeños, pujanza de ilusiones y otros atisbos de esperanza. Es bueno reflexionar sobre La Mancha, diría aquel Machado.

Pero, pasó el tiempo y, ahora, hay otra Mancha más viva; en su deambular, el reflejo del tiempo ha dejado una huella permanente que hace de sus gentes, deseos de progreso y encanto cultural. Por eso, tengo que iniciar camino con felicitación eterna a esa Asociación de Amigos de los Molinos por su aspear constante –desde hace más de cincuenta años–, haciendo que todos, moteños y amigos, creamos en una Mota especial, de eterna solera y radiante sentido.

“Ombligo cósmico del Universo donde se reza un lenguaje universal, la luz arriba, abajo en rutas infinitas...”

La Historia hizo de esta gran Mancha conquense lugar de paso, pretérito y futuro de encuentros sin un destino predeterminado. En ella, habitaron algunos de los primeros grandes hombres del Medioevo, no sin antes, cruzar los herederos del Bronce y del Hierro, pero en constante sinrazón con algunos de renombre asolado: Viriato, Cayo Valerio, Abu Zeit, Jorge Manrique o el judaizado Pacheco, el de Villena.

Sus campos, dorados al sol con reflejos de somnolencia, han curtido cultivadas heterogéneas con olivos, vides, pastos, eucaliptos, frutales, plantas forrajeras, cereales u hortalizas al unísono de escasa agua y mucho sol. Hoy, ya a tiempo pasado, suenan desaforadamente aquellas ingenuas palabras que escribiera el insigne Torres Mena en 1878:

*Mucho viento y mucho pan;  
Ligas de estambre entrefino;  
Anís, espliego y comino;  
Mantas, colchas y azafrán.*

*Mucho gitano y truhán;  
Machos y mulas leales;  
Borricos descomunales;  
Esteras de esparto rico;  
Caballeros en borrico*

*Y racimos racionales.*

Pero, hoy como ayer, La Mancha conserva su sabor de fino adobo entre hidalguía señorial, refinamiento progresista y primitivismo casi virginal. Sigue siendo una tierra para las sorpresas, por lo mismo que es y será siempre "Tierra de buen andar". Tan de buen andar, que solo en ella puso su reino principal, aquel doloroso reino a las veces, aquel que fue antonomasia de todos los andantes del orbe: nuestro Caballero de la Triste Figura. No hay otro, sin duda. Estoy seguro y convencido que aquí se inicia su aventura, amigos.

¡Oh, La Mancha! Esa misma tierra cargada de eternos proyectos de futuro que van puliendo sus moliendas. Ese lugar, maravilloso por sus escasas sombras, blancos caseríos que urden el cúmulo de los misterios y donde sus gentes, trabajadoras como ninguna, ensalzan sus hidalguías a base de cruce de azadas sin retorno. Hombres y mujeres, hechos para el sacrificio de saber arrancar los sentimientos del forastero cuando a ellos llegan. Tributos del tiempo, capullos sin abrir a pesar del tiempo alado de su fruto.

Recuerdo como el albaceteño Huberto Pérez de la Ossa, en su prosa fina, bien decía:

"Tierras de buen andar, a las que traían los pastores a vender sus reses, y los mercaderes de Levante sus productos importados de las tierras lejanas. Buenos lugares también para la caza, pues las bondades de las aves se ven desde muy lejos, y las liebres acuciadas por el aire y el sol deben sentir la tentación de la carrera..."

Pero, ¿qué es lo que hay en La Mancha de Cuenca para que rezume tanta solera? Es cierto, que en esta tierra la luz es diferente, los brillos que engalana el sol dan destellos intensos y azulados, el olor de sus campos enhiestos de espigas, viñedos, girasoles y pinos de copa elevada y redonda, es tan diferente como la sombra de sus desdentados olmos perdidos, pero también es cierto que aquí se abrazan los pueblos con la llanura y no hay hoces misteriosas que arropen cascadas de agua transparente, cauces de ríos históricos o leyendas entre pinares altivos.

¿Qué es, entonces lo que hay, que lo provoca?

¿Podrían ser los molinos? Sin duda, que podrían ser, porqué no. Esos artilugios que podrían haber desaparecido con las nuevas tecnologías, entendiendo que un país como España, siempre tan famoso en la creación como en la destrucción, el abandono y el olvido, lo hubiera facilitado sino es porque el propio molino abriese sus aspas, como alas, como brazos y se negase a morir y desde esos altozanos, cresterías o cerros donde habita proclamase firmemente la voluntad de seguir viviendo. La magia de esa voluntad estaría en la conjunción de esos dos factores privilegiados: Por un lado, esas gentes, que como vosotros, amigos molineros, lo habéis hecho posible, luchando incasablemente por su supervivencia y su dignidad, creyendo en ellos como actor de una historia profunda de nuestro pasado y viendo en ellos, ese germen

esperanzador de un progreso de turismo y cultura; y el otro, ellos mismos, su personalidad, la que les ha hecho ser fieles testigos del tiempo, tanto, que el propio Cervantes tuvo a bien fijarse en ellos de esa manera.

Y es que estos molinos, son fruto del paisaje mismo, y antes que nada, del espíritu y la mentalidad del hombre que los elevó cuando eran necesarios. El molino no puede pasar inadvertido, tal como bien diría Ramón Gómez de la Serna: "Las aspas del molino son las crestas del gallo del paisaje" y, esas crestas, hacen crujir la luz, mueven vibraciones misteriosas, hasta incluso cuando no muele y simplemente se mueve.

¿O tal vez, podrían ser sus gentes?

No hay ninguna duda, por lo menos yo no la tengo, de que esta tierra fuese el único lugar en el que hubiera podido surgir los ingenios de aquel Alonso Quijano junto a las metáforas de un Sancho Panza y disponer de sus disparates e inventar el mundo, cerrando el estuche de las maravillas.

Porque La Mancha, reúne todas esas excelsas condiciones, cuya estampa histórica fuese de la que bebiese el Saavedra para incorporar a los molinos como símbolo fecundo de esa metáfora sobre la tierra árida y yerma que transforma en ello su esperanza, viendo así al genial escritor, rumiando su amargura en ese devenir por su constante vivir. Seguro que es eso y, mucho más.

Claro, claro que sus gentes. Sobre todo, éstas de La Mancha de la Mota. Estoy seguro moteños, que los molinos sin vosotros y La Mancha sin vuestra personalidad, no tendría sentido.

Primero, Alonso Quijano y Sancho, tribuletes de aquí al lado, tal vez Aldonza como pionera del amor molinero, pero Cervantes supo caminar por esta tierra, convencer a los Tirado, Zarco, Tinajero, Valero, Peñalver, Gismero, Manjavacas, Martínez, Pedroche, Sánchez, Morales, López y no se si algún altanero más, a que habitaran el tiempo, haciendo credo de una tierra solemne donde Fray Juan Gil, Fray Alonso Cano, Luis Astrana Marín, Fray Luis de León, Federico Muelas, Dionisio Ridruejo, Joaquín Piqueras, unos por nacimiento y otros, por devoción, convivieran en este lugar, dedicado a Manjavacas por tradición y anduviesen fliltreando con el Viejo, el Corralillo, el Tortacheche, el Pasiquillas, el Pitón, el Veterano, el Coleta, el Nano, el Barrillero, la Molineta y el ya aludido Zurdo.

Yo que me las doy de historiador, no tengo más remedio que aludir a referencias del pasado para reencontrar el presente. Pero, no os preocupe, que no voy a hacer disertación retórica ninguna que aburra a este señero auditorio que me escucha y que me ha recibido con honores. Simplemente, advertir como vuestro pueblo ha caminado en la historia a golpe de aconteceres constantes: poblado del Bronce, lugar de repoblación una vez reconquistada la zona, influencia del señorío de Alarcón, castillo de la Orden de Santiago que la puebla y la afora, luego marquesado de Villena, cruce de caminos, residencia

de moriscos, más de doscientas familias llegadas de las Alpujarras que aquí cruzarán aljamía hasta su expulsión, plaga de langosta, la Inquisición y sus procesos, ataque de los franceses del general Moncey, la carlistada como lucha dinástica y así hasta la época contemporánea donde el moteño se hace adulto, enraiza carácter, hereda artesanía del barro en ese barrio de las Cantarerías, cociendo su personalidad en esos hornos de Bete, Braulio o Jorquilla con alfarería riquísima en matices donde la mujer moteña con las Contreras, la Calero y la Conce, como emblemas, han hecho la historia más rica.

Y así se llega a nuestros años, los mismos que os han hecho crecer, entre el vino, el barro, el trigo, los quesos, la hostelería, el turismo y esta Asociación de molineros que en constante actividad reivindica su espacio cultural, histórico y patrimonial con orgullo en constantes proyectos realizados: Día de la Lluca, Quijotada, Feria del Libro, Rutas Literarias, Desfiles, Concurso de pintura, Certamen de Cuento, revista *Aspas Manchegas* y la Fiesta Molinera como cierre especial, como colofón a su singular trayectoria que ha definido a La Mota del Cuervo y a toda la Mancha, como prototipo de orgullo y de ejemplo a seguir en defensa de nuestro rico e insigne Patrimonio.

Y es que, un poco antes de llegar a este Balcón de la Mancha, me he perdido por las callejas que forman una encrucijada de colores, sabores y olores singulares. Recorrer las calles de Hernán Cortés, calle Mercado, San Francisco, Manjavacas, Santa Rita, unas hacia un lado y otras en la dirección contraria, encontrarme en la plaza del Verdinal con gente, desfilando por Dulcinea o las calle Alonso Cano para luego –un poco más tarde- llegar a la plaza de Ruiz Jarabo es un lujo, pero no desdeñemos las singulares Babel, Cercado o Sendilla Baja porque el encanto acoge en cada rincón. Desde la calle Real Alta, pasando por la plaza Mayor y la alledaña iglesia he entrado en la parroquial. En mitad de la calle, me cruzo con Luis Lizana Zarco-Bacas, con su obra “Los molinos de don Quijote de la Mancha” en la mano. Él me asegura como le contaron que en el molino del Zurdo habían estado don Quijote y Sancho haciéndole propietario de un majuelo en Manjavacas. En este molino, El Zurdo, su poderosa rueda Catalina tiene la historia escrita en su recorrido, cuando allí un molinero perdiese su vida, o los escondidos de la guerra civil vivieran la tragedia entre sus granos.

Antes de despedirme, me encuentro, cerca de la plaza de la Tercia, con José Zarco, presidente que fuera de esta Asociación molinera y me advierte que este molino El Zurdo tiene ese nombre porque sus aspas giran al revés que las demás, es decir, a izquierdas, obligado por esas piedras rayadas con las estrías al revés y me quiere contar eso de la alcabala del viento...

Pero yo tengo prisa y debo de seguir camino para llegar a mi cita.

En la plaza de Cervantes me encuentro a Carlos de la Rica y su espíritu me vuelve a recordar aquellas bellas palabras que dedicara a La Mota: “La villa, que ya lo fuera de vieja, refulge siempre añorada en la cal, atándose al alto alzado de la iglesia del señor san Miguel que por sus alas presta viento a la era y que el grano avente propicia.”

Sin dar tiempo al tiempo, Antonio el marido de Isabel, la de la casa de la Torre, me cuenta que si voy hacia el barrio alto me encontraré los recuerdos de los cesteros y cantareros, aquellos artesanos que abandonaban de vez en cuando sus casas para allegar materias primas en lejanos lugares; eran gentes de bien aunque poco bien avenidos por sus desencuentros con los del barrio de abajo, agricultores llanos, que vivieron más acordes al deambular de la vida, sufriendo en el cultivo de los cereales al ancho sol y cuidando esas vides que han dado y siguen dando ese buen vino del que alardean todos los moteños. Yo lo corroboro.

Sin esperar más, cruzando una calle, al lado de la iglesia de san Sebastián, donde me recuerda la estela de Fray Alonso Cano, aquel frailuco que tantos cautivos moteños y de La Mancha liberase en tierras de Argel y que a bien tuvo de entrevistarse con el turco El-Bey en persona para obtener su propósito y, sin apenas tiempo, asciendo del llano al elevado Balcón para reencontrarme con el Borriquillo o cabestrante de madera, con la rueda de viento o Catalina que forma el engranaje con esa otra de nombre Linterna que mueve la piedra. Dentro, las piedras Volandera y Solera ejecutan la trituración para que esa harina me sirva de angosta sapiencia y pueda, a criterio vuestro, rendir la pleitesía que bien merece este lugar y sobre todo, vosotros, sus dignos merecedores, creyendo que al hacer este papel de tribulador del tiempo en ocasión especial que a mi me ha correspondido, pueda por menos, airear con mi narrativa una página más –original y festiva- en estas vuestras solemnes fiestas molineras 2010.

A mí me sobreviene y me enorgullece, por eso, sin descanso, quiero acabar porque sí con un poema que homenajee a mi otro gran amigo Alfredo Villaverde que por aquí anduvo:

Cuando el poeta traspasó el alma del paisaje  
Vio en sus ojos reflejado el mundo,  
La Mancha.

Ningún lugar más serenamente hermoso  
En su quietud austera: tierra amplia, viñedos  
Y silencio.

La luz del mediodía perfila el horizonte  
De campos abrasado y molinos inmóviles.

Y en su pecho, rompe la seguidilla  
Como un pájaro triste que vuela por la sangre  
De este mar tan inmenso de soledades ocres,  
De hidalgos sin fortuna.

Cuando su paso alcanza un cruce de camino  
O se avista, a lo lejos, un blanco caserío,

Con amor va aventando las palabras  
Del libro que guarda su corazón:  
"En un lugar de la Mancha de cuyo nombre  
no quiero acordarme..."

Y a la entrada de la carpa, me encuentro a los hermanos Tirado, Miguel y Enrique, ¡Qué grandes personas ellas!, me paro, me sonríen como siempre, me estrechan entre sus brazos y los dos, casi al unísono, me dicen:

- Aquí, Miguel, aquí, se escribió el Quijote, se hizo andar el camino, se cruzó Alonso con los gigantes, tabularon contra el sabio Frestón, su mortal enemigo... Y sin dejarle acabar a Enrique, Miguel, el maestro escritor, el gran cuentista moteño, me dice:

- Y, por si fuera poco, Austria tiene aquí su molino, Alemania y Francia, incluso Irak y dejando la huella que deben, el Cervantes y el Piqueras, todo como ves Miguel, todo es en esta Loma del Castillo, belleza, cultura, historia, tradición....aquí, sin duda, tienes tu casa que es la nuestra.

Y llego al final de un bonito gesto, el que me habéis brindado al darme el privilegio de pregonar vuestras fiestas, sintiéndome uno más de vosotros, personas que habéis entendido el valor de la tradición como meta de un progreso donde la cultura y la historia caminan de la mano; una tradición que ha hecho grande un pueblo, La Mota del Cuervo, unos sentimientos, los vuestros y un corazón, el mío. Gracias, de verdad.

Quisiera aprovechar la ocasión que se me brinda, felicitando a quienes hoy son los protagonistas de estas Fiestas Molineras: El Quijote, la Dulcinea y el Molinero Universal, 2010.

Para El Quijote 2010, Antonio Pérez, ¿qué decir? Como amigo, recrearme, una vez más, en su humilde estela de artista y hombre a la vez, humano y sensible, honesto y admirado. Nacido en Sigüenza y hecho para y por Cuenca en ese amor recíproco que comparten. Un lujo para mí, tenerte hoy como Quijote en mi ocasión de pregonar este acto.

Para la Dulcinea 2010, Pepa Pedroche, mi admiración y mi respeto; admiración por su gran profesionalidad en los escenarios, por su derroche de buen hacer, dentro y fuera del plató y por ser un ejemplo de honestidad en el trato humano hacia los demás. Enhorabuena. Felicidades.

Y para quien adorna la universalidad como emblema de un mundo molinero, de un sentimiento abierto al Patrimonio de todos, Manuel de la Osa, como Molinero Universal, creador de una riqueza gastronómica única y reflejo de un personalismo que define la identidad de nuestra cocina; a los tres, mi sincera felicitación de corazón como vocero de estas fiestas que han marcado y siguen marcando, el devenir de un pueblo –con su Ayuntamiento al frente como ejemplo de realidades- y de una Asociación, viva para el progreso de la cultura,

también para vosotros, mi reconocimiento personal envuelto en humildes palabras que engloban mi texto escrito para este emotivo momento.

Y así, el ruego a nuestra Señora de los Ángeles, la misma que iniciase el pregón, como Patrona de todos los molineros de oficio, de sentimiento, de corazón y de hecho, para que vivamos unas alegres fiestas donde la emoción y el sentimiento se fundan en común abrazo.

¡Viva la Virgen de Arribai

¡Viva Mota del Cuervo!

¡y Viva la Asociación de molineros!

**Miguel Romero Saiz**  
**Escritor**  
**Mota del Cuervo, 4 septiembre**  
**2010**